

Memoria, inmediatez y escepticismo: textos privados de Adolfo Bioy Casares

Martín I. Pérez Calarco
Universidad Nacional de Mar del Plata

Resumen

Esta ponencia expone el abordaje teórico-crítico de dos textos particulares de Adolfo Bioy Casares (el volumen *Memorias*, publicado en vida, y el tomo *Descanso de caminantes, Diarios íntimos*, selección de los diarios personales del autor publicados póstumamente), en tanto prácticas inversas de escritura vinculadas a la construcción autobiográfica, pues si, por un lado, la forma *diario* propone la escritura fragmentaria del acontecer inmediato; la forma *memorias* implica la mirada retrospectiva y la lectura-escritura de un relato memorialístico de más amplio espectro. La presente lectura pretende ofrecer un adelanto que permita observar los procedimientos de escritura puestos en juego por el autor para la construcción de su imagen autobiográfica; pues ante la multiplicación de los escritos privados (*De jardines ajenos, En viaje, Descanso de caminantes, Borges*) que pasaron a la circulación pública y la deliberada edición de las *Memorias* (a los que se suman los sucesivos libros de diálogos) parece evidente la preocupación de Bioy por instalar, o bien legar, una versión propia de sí mismo. En este sentido, su imagen se desdobra en la escritura y deviene crítico biográfico de sí mismo generando una tensión en la apropiación y en la reconstrucción del pasado entre la memoria y el registro inmediato.

Palabras clave: memorias – diario – autobiografía – íntimo - autor.

Discusión

No voy a practicar un psicoanálisis *in absentia* del *performer*, ni mucho menos someter un acontecimiento discursivo a las intemperancias de una hermenéutica degradante.

Alberto Giordano. "El giro intimista. Las confesiones de Daniel Link"

Cada relectura del artículo de Alberto Giordano (2004), "La intimidad de un hombre simple. Sobre las *Memorias* de Adolfo Bioy Casares", o del texto de Reina Roffé (2002), "Los diarios de Bioy Casares", me lleva a preguntarme si esas quejas tienen validez crítica. Las cuestiones que aparecen inmediatamente son: ¿Hasta qué punto se justifica juzgar a un escritor en tanto sujeto civil por el contenido de sus "textos privados"? ¿Qué función crítica cumplen hoy los textos de índole autobiográfica?

Ambos críticos lanzan dardos envenenados. Con el recurso de la "interpósita persona", Giordano critica de plano la obra de Bioy; Roffé lo defenestra desde su posición de mujer. Los bordes entre autor y obra se desdibujan cuando el material publicado son papeles privados y es en esa situación de límite difuso donde ocurre la falacia *ad hominem*, donde el juicio se traslada del texto al sujeto. Es sencillo matar intelectualmente a un muerto, no lo es tanto a un autor.

Ante el estado actual de la teoría literaria, recurrir a los textos privados de un autor para desentrañar su obra es un pretexto innecesario, una postal decimonónica. Su mera publicación admite abordarlos críticamente. No obstante, a la luz del mentado "giro

intimista” y de toda la patraña contemporánea que hace de la vida de particulares material sujeto a la opinión pública, o peor, debates de interés nacional, los textos de índole autobiográfica –diarios, cartas, memorias y demás– se han convertido en expedientes destinados a juicios sociales. Por estas razones, el pasaje del deleite ominoso de su lectura a la crucifixión civil de su autor exige, al menos, replantearnos la dimensión del fenómeno.

No hay biografía más que de la
vida improductiva.
Roland Barthes

La intimidad, en palabras de César Aira, es “lo que le pasa a uno y le interesa a muchos” (2008: 12). De eso tratan los textos en cuestión.

Si nos acotamos a los textos que nos ocupan, hay que deslindar las *Memorias* de Bioy Casares de sus *Diarios íntimos*. Ya desde los títulos, nos enfrentan al dilema de su condición genérica. Adolfo Bioy Casares no escribe una autobiografía.¹ No accedemos a un monumento definitivo del autor como versión última de sí mismo, es el lector quien determinará la estructura final del relato biográfico dando forma al rompecabezas de textos que se superponen y complementan y cuya materia enunciativa es de tema autobiográfico.

Primera observación: las *Memorias* de Bioy no son un relato totalizante. Bioy publica un volumen episódico y discontinuo. La aparición de las *Memorias* tiene lugar en 1994 con el subtítulo *Infancia, adolescencia, y cómo se hace un escritor*; en él colaboran Marcelo Pichon Rivière y Cristina Castro Cranwell.

¿Cómo se narran esas *Memorias*? Pareciera que Bioy cede al mecanismo aleatorio de su propia memoria. En general, cada capítulo comienza con el relato de una situación extendida en el tiempo, un hábito colectivo de la familia o suyo propio, luego deriva en una anécdota puntual y culmina con una digresión.

La primera impresión parece darle la razón a Giordano (2004) cuando escribe:

En esos años finales, por imposibilidad de hacer algo mejor, y por necesidad de reparar en parte la economía ruinosa y el narcisismo herido por la vejez, Bioy se dedicó a publicitar –cierto que con la discreción y el pudor propios de un *gentleman*– su vida privada [...] cedió a la tentación de publicar parte de sus papeles privados, una recopilación de cartas y un cuaderno de citas que se dejan leer con bastante menos interés y placer que el que prometen, y emprendió la redacción de sus *Memorias*, proyecto que cumplió parcialmente y para cuya ejecución le faltaron dedicación y talento.

Por un lado, están los engaños paternos, que en el colmo de la inocencia – una inocencia irritante, difícil de aceptar–, Bioy recuerda con agradecimiento.

A decir de Giordano, de las *Memorias* se desprenden tanto un Bioy demasiado ingenuo para ser creíble como un autor cansado y desganado que no tuvo fuerzas ni interés para terminar la escritura de sus memorias, proyecto que, aparentemente, queda inconcluso. Creo que el primer postulado es cierto y que el segundo podría serlo si nos

¹ A estos dos textos se suman: *En viaje*, *De Jardines ajenos*, *Memoria sobre la pampa y los gauchos* y *Borges*, de su autoría; en otro orden, valen como complemento los numerosos libros de diálogos y conversaciones.

dejáramos convencer inmediatamente por la fecha de edición, por el enunciado de la contratapa que indica “primera entrega” y si lo consideráramos en oposición a los supuestos volúmenes restantes jamás publicados. Sin embargo, ambas cuestiones pueden pensarse de otro modo si nos atenemos al tomo efectivamente editado.

En estas páginas, seguramente escritas con afecto, Anderson Imbert examina, uno por uno, los cuentos y, por si fuera poco, las novelas, sin encontrar una pieza que realmente le guste. ¿Por qué escribió el artículo, entonces? Porque es un profesor, es decir un hombre a quien nada le gusta profundamente, para quien toda la literatura tiene igual derecho a ser analizada.
A. B. C.

Según la anotación “Balance del año”, de diciembre de 1986, de *Descanso de caminantes. Diarios íntimos* (Bioy Casares 2001: 418-419), el correlato negativo del reconocimiento internacional y de la permanente edición de sus obras en el extranjero implica la muerte de sus amigos de toda la vida, una casa en ruinas, una esposa enferma, los achaques de la vejez y demás. Casi una década antes de la publicación de las *Memorias*, el panorama que esboza Giordano acerca de la situación vital de Bioy parece tan lamentable como cierto. Pero las *Memorias* de Bioy Casares fueron editadas en abril de 1994 y, como sabemos, las fechas que figuran en los libros no son pruebas fehacientes para datar la escritura de los mismos.

En efecto, en 1983, la editorial universitaria de Buenos Aires (EUDEBA) publicó *Genio y figura de Adolfo Bioy Casares*, una biografía escrita por Oscar Hermes Villordo. Este texto no se limita a cumplir sus funciones biográfica y antológica, y añade a éstas un detalle de prolijidad intelectual que con el tiempo se tornó delación. Villordo contó, para la construcción del libro, con la colaboración del mismo Bioy; y a fuerza de legitimar su texto menciona una y otra vez dos fuentes de puño y letra de Bioy: *Cronología y Aprendizaje*.

Las citas que Villordo transcribe son fragmentos literales del texto que once años después saldría a la luz bajo el título *Memorias*. Las *Memorias* de Bioy no son más que la disposición que Pichon Rivière y Castro Cranwell (colaboradores) dieron a *Cronología y Aprendizaje* con los ajustes del caso. Las citas que propone Villordo no se modifican en una coma en las *Memorias*. Bioy no escribió a desgano sus *Memorias*, las tenía escritas más de diez años antes de su publicación y se las había prestado como fuente a un biógrafo amigo.

Creo que lo que subyace a la publicación de las *Memorias* y los textos privados es un gesto escéptico. Bioy no desconoce el poder de la letra. Por eso, los textos no ficcionales que publica en vida (*En viaje* (1967) y *Memorias*) son los que lo definen como un hombre simple, ingenuo, “chambón” e incapaz de cuestionar las zonas oscuras de su vida. Esos textos que no lo delatan no hacen más que ratificar su figura pública. Otro es el caso de sus *Diarios íntimos*.

Según admite Daniel Martino (a cargo de la edición) en el “Posfacio” a *Descanso de caminantes*, “Bioy no llegó a dejar indicaciones precisas acerca de la edición [...] para establecer qué fragmentos debían ser incluidos [...]” (Bioy Casares 2001: 506).² Aquí la

² Martino asegura, sin embargo, contar con la ventaja de haber preparado con Bioy la edición de *En viaje* (1967), *De jardines ajenos* y *Borges* (también publicado póstumamente).

situación es distinta, es una publicación póstuma. Éste no es un mero dato cronológico sino uno de los pilares de la operación de fondo respecto del supuesto “plan general de publicación de sus papeles privados”.³ La nota inicial del tomo, que lleva la firma de Bioy, lo deja en claro:

Tenía razón Borges cuando desaprobaba los libros de brevedades. Yo replicaba que eran libros de lectura grata y que no veía por qué se privaría de ellos a los lectores. Los *Note-books* de Samuel Butler, *A Writer's Note-book* de Somerset Maugham me acompañaron a lo largo de viajes y de años. “Los de Butler se publicaron después de la muerte del autor”, dijo Borges y yo aún no vislumbré su argumento. Sin embargo, de algún modo debí admitirlo, porque a pesar de tener infinidad de observaciones y reflexiones breves, más o menos epigramáticas, sin contar sueños, relatos cortos y dísticos, año tras año he postergado la publicación de mi anunciado libro de brevedades. Debo sentir que su publicación, en vida, excedería el límite de vanidad soportable. Digo *soportable* porque en casi toda publicación hay vanidad [...] (Bioy Casares 2001: 7)

Si hay un supuesto “plan general”, este pasaje sugiere la explícita decisión de que la mayor parte del material fuera publicado tras la muerte del autor.

Descanso de caminantes, diarios íntimos, se compone de fragmentos compilados de diarios de entradas debidamente fechadas y de cuadernos de apuntes que no responden al rigor del calendario. Este registro de lo íntimo, que Bioy realiza al menos desde 1947,⁴ responde a la mecánica de todo texto privado; “se los escribe para uno mismo, para articular lo informe, pero esa articulación misma ya transporta el esbozo de un interlocutor. Se lo escribe para que lo lea otro, aunque ese otro, por el momento, sea uno mismo” (Aira 2008: 12). Los textos crean un lector.⁵ Este lector será, entonces, un lector confidente.

En una cita cuyo autor no está especificado, Martino sostiene que Bioy registra la memoria de sus días con “la inteligente y dulce urbanidad que permite escuchar con indulgencia la expresión ingenua de sentimientos bajos” (Bioy Casares 2001: 505). Ese parece ser el lector al que aspira el texto. Aquel que a cambio de la confidencia, del “secreto”, acepte la ingenuidad de la forma y opte por ser indulgente. Sin embargo, Bioy se limitaba a un comentario un tanto más cínico: “Sea este cuaderno testimonio de la rapidez de manos del pasado, que oculta, entierra, hace desaparecer todas las cosas, incluso a quien escribe estas líneas y también a ti, querido lector” (Bioy Casares 2001: 7).

³ Según Daniel Martino, existió un plan general de publicación que se inaugura con *En viaje 1967* y finalizaría, especulo, con *Borges*. “Posfacio”, *Descanso de caminantes* (Bioy Casares 2001: 506).

⁴ En *Descanso de caminantes*, aparentemente, sólo figuran fragmentos que datan de mediados de la década del setenta; no ocurre lo mismo en *Borges* (2006), cuya anotación cronológica se inicia en 1947 y culmina poco después de la muerte de Borges.

⁵ En el caso de *Descanso de caminantes* aparecen referencias directas y explícitas al hipotético lector, en la mayoría de los casos en anotaciones no fechadas que, intuyo, parecen responder al período en que el formato específico del diario (entradas diarias, fechadas y referentes al acontecer inmediato) ya había sido desplazado por los cuadernos de apuntes de los que Martino habla en el “Posfacio” (Bioy Casares 2001: 505-6).

Bioy no pide clemencia, deja en claro que todo desaparecerá.

Nunca pensé en términos de gloria o fama y ésta es otra cosa que nos unió a los dos. Las primeras cosas vienen primero, y las segundas pueden olvidarse: la prioridad era la literatura, el acierto literario, la filosofía, la verdad.
A. B. C.

Bioy parece desentenderse de sus papeles autobiográficos. Consiente la publicación de *Cronología y Aprendizaje*, bajo el título *Memorias*, y de las cartas escritas en 1967. Ese desentenderse es, no obstante, garantía de que su imagen pública no corre peligro. A cambio, ofrece los textos póstumos. En ellos, la posteridad podrá acceder a ciertos detalles antes silenciados, pero Bioy será una firma sobre la que se sostiene una imagen pública que ya no le pesará al sujeto civil. El correlato del gesto escéptico es la impunidad. Como el suicida que deja un crimen impago, Bioy ha ejecutado un acto póstumo cuyas consecuencias no lo tendrán como testigo y cuya condena solo afectará a una imagen pública que, tras su muerte, lo tiene sin cuidado.

Dejemos ahora de lado al hombre que escribe para leer la escritura. Tanto para *Memorias* como para los *Diarios íntimos* es necesaria una advertencia: el nombre de autor será garantía de una “verdad de autor”. Si en todo texto autobiográfico el nombre de autor es garantía empírica, en estos textos la intención explícita de Bioy es ser veraz. La verdad será la “superstición” rectora; la escritura quien muestre las grietas. Bioy se mueve, así, entre el pacto autobiográfico de Lejeune (1973) y el inconsciente textual, la imposibilidad de control establecida por Nicolás Rosa (1980). En tanto la contaminación ficcional implicada en el mismo uso del lenguaje no descarta la ilusión referencial, hay zonas textuales en las que el control sobre la escritura genera un verosímil convincente logrando el efecto que he llamado “verdad de autor”. Donde la verdad es imposible, lo que emerge es la intención autoral. Pero esa intención se agrieta justo donde la escritura no puede estar bajo control, donde es íntima y se aboca al territorio exclusivo de la subjetividad.

En tanto Bioy deposita en sus diarios y apuntes aquello que está al resguardo del acceso público, la libertad de la escritura se extrema hasta donde su pudor de vanidad se lo permite. El caso más evidente de esa liberación de las ataduras que impone el mundo público son los sueños transcritos. Ejemplo:

Sueño, que por prudencia no debiera contar. Salgo a caballo, en el campo. Me alejo bastante de las casas, quizá demasiado, porque siento alguna angustia sobre la posibilidad de volver, ya que mi cabalgadura está cansada y, por lástima, no quiero exigirle un esfuerzo penoso. Mi cabalgadura es una muchacha fina, alta, blanca, desnuda, linda. Me lleva en su espalda, “a babuchas”. (Bioy Casares 2001: 106-7)

Sueño. Encuentro a mi hija Marta, que está pasando una temporada en Mar del Plata, sentada en un banco de la plaza contigua a casa, en Buenos Aires. Extiendo los brazos hacia ella y le digo con efusividad: “Marta, qué suerte que estés aquí”. Finalmente, contesta: “No nos hemos visto”. “¿Por qué decís eso?”, pregunto. Como alguien quiere intervenir –toma mi tristeza por enojo o vaya a saber qué– explico: “Es mi hija”. (Bioy Casares 2001: 82)

Los sueños relatados no son inocentes. No obstante, Bioy no impide su publicación ni los atenúa más que con sugerentes advertencias. Bioy sabe que su imagen no queda indemne, pero no apela a justificaciones ni se resuelve a indagar por escrito una decodificación explicativa, tampoco da evidencias de proyectar una culpa significativa respecto de lo expuesto. El hecho de que lo narre es, acaso, indicio del grado de encriptamiento con que Bioy concebía sus apuntes privados; el hecho de que hayan llegado al lector, prueba de que su imagen póstuma no fue un conflicto para el autor.

De esta manera, Bioy establece un umbral límite. Si estos sueños responden a su “verdad de autor”, lo que no deba saberse no será transcripto. El mayor riesgo será lo que el lector pueda vislumbrar en los intersticios de la letra, algo que no figura explícitamente en la página.

Así como sólo permite la destrucción póstuma de su imagen pública con la edición de sus textos íntimos, sólo se va a permitir a sí mismo registrar aquello que no implique el autocuestionamiento. Bioy no se pone en jaque.

Antes de Bioy, después de Bioy

Lo íntimo es lo que *se da el lujo* de
prescindir de las palabras.
Alan Pauls

El mundo que Bioy prefiere, el que le importa, es aquel en el cual él es el centro de gravedad; por eso sus diarios y apuntes son íntimos y no requieren de la impostura políticamente correcta. La imagen que se recorta de sus textos autobiográficos retorna a la escisión de lo público y lo privado y el hito que divide ambas esferas es su propia muerte. En vida, Bioy permite la publicación de aquellos textos que ratifican su imagen pública; tras su muerte, deja el legado de su “verdad de autor”, aquella que él propone como su honestidad brutal y, para eso, toma el atajo de exponer lo que él mismo se atreve a reconocer como intimidad, aquella parte de lo íntimo que atravesó el filtro de la conciencia y se reconfiguró en palabras. Bajo la coartada de la “vanidad”, Bioy elude las molestias que sus textos íntimos podrían haberle generado en vida; fiel a su condición de lector de “libros de brevedades” nos lega el suyo para el deleite ominoso.

El ABC de Adolfo Bioy Casares

Al igual que Julio Cortázar, Adolfo Bioy Casares nació en 1914 y fue antiperonista; a diferencia de aquél, murió en 1999 y se declaró liberal. Su obra es eminentemente narrativa y de índole fantástica. Fue descendiente de estancieros por ambas ramas de su árbol genealógico. Recorrió el mundo con un itinerario propio de los intelectuales latinoamericanos del siglo XIX, fue clásico y moderno, o bien moderno en un sentido clásico del término. Inició y abandonó estudios universitarios en Derecho y Filosofía y Letras. Se casó con Silvina Ocampo y tuvo amoríos con innumerables mujeres. Aborreció íntimamente a Victoria Ocampo. Fue el gran amigo de Borges (con quien dirigió colecciones y escribió en colaboración entre otras actividades literarias). Fue tímido y simple. Sus obras fueron traducidas a diversas lenguas y editadas en varios países. Vivió en Buenos Aires y veraneó en estancias familiares del interior de la provincia de Buenos Aires y en Mar del Plata. Fue jurado de numerosos concursos literarios, el último fue el primer Premio Clarín de Novela. Prefería callar o pasar desapercibido a discutir. Se

definía como escritor satírico y sostenía que todas sus obras previas a *La invención de Morel* eran pésimas. En público era prudente y cauto. Tengo para mí que era absolutamente escéptico y que desconocía la experiencia de la culpa.

Bibliografía

Aira, César (2008). "La intimidad". *Boletín DEL CENTRO DE ESTUDIOS DE TEORÍA Y CRÍTICA LITERARIA* 13/14: 6-12.

Barthes, Roland (1978). *Roland Barthes por Roland Barthes* (trad. Julieta Sucre), Caracas, Monte Ávila.

Bioy Casares, Adolfo (1994). *Memorias*, Barcelona-Buenos Aires, Tusquets.

----- (1996). *En viaje (1967)*, edición al cuidado de Daniel Martino, Buenos Aires, Norma.

----- (1997). *De jardines ajenos*, Temas Grupo Editorial.

----- (1999). *Memorias sobre la Pampa y los Gauchos*, Buenos Aires, Emecé.

----- (2001). *Descanso de caminantes, diarios íntimos*, edición al cuidado de Daniel Martino, Buenos Aires, Sudamericana.

----- (2006). *Borges*, edición al cuidado de Daniel Martino, Buenos Aires, Destino.

De Toro, Alfonso y Susana Regazzoni (eds.) (2002). *Homenaje a Adolfo Bioy Casares. Una retrospectiva de su obra*, Madrid, Iberoamericana.

Giordano, Alberto (2004). "La intimidad de un hombre simple. Sobre las *Memorias* de Adolfo Bioy Casares", Actas del Segundo Congreso Internacional CELEHIS de Literatura, Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Humanidades.

----- (2008). "El giro intimista. Las confesiones de Daniel Link". *Boletín DEL CENTRO DE ESTUDIOS DE TEORÍA Y CRÍTICA LITERARIA*, 13/14: 51-63.

Gusdorf, Georges (1991). "Condiciones y límites de la autobiografía", *Suplementos Anthropos* 29: 9-18.

Hermes Villordo, Oscar (1983). *Genio y figura de Adolfo Bioy Casares*, Buenos Aires, Eudeba.

Lejeune, Philippe (1991). "El pacto autobiográfico", *Suplementos Anthropos* 29: 47-62.

López, Sergio (2000). *Palabra de Bioy, conversaciones con Sergio López*, Buenos Aires, Emecé.

Loureiro, Ángel (1991). "Problemas teóricos de la autobiografía", *Suplementos Anthropos* 29: 2-9.

Pauls, Alan (2008). "El fondo de los fondos". *Boletín DEL CENTRO DE ESTUDIOS DE TEORÍA Y CRÍTICA LITERARIA*, 13/14: 47-53.

Roffé, Reina (2002). "Los diarios de Bioy Casares". *Cuadernos Hispanoamericanos* 619: 117-119.

Rosa, Nicolás (1990). *El arte del olvido, sobre la autobiografía*, Buenos Aires, Puntosur.

Sorrentino, Fernando (2001) [1992]. *Siete conversaciones con Adolfo Bioy Casares*, Buenos Aires, El Ateneo.

Weintraub, Karl (1991). "Autobiografía y conciencia histórica". *Suplementos Anthropos* 29: 18-33.